

101 Dálmatas

por
Dodie Smith



Adaptado por: Peter Bently
Ilustrado por: Steven Lenton

miau



HABÍA una vez dos dálmatas
llamados Pongo y Missis.

Vivían con el señor y la señora Dearly
en una gran casa en Londres.

—Querido Pongo —dijo Missis un día—,
ivamos a tener cachorritos!

Pero Missis no tuvo solo **UN** cachorro.

Ni dos.

Ni tres.

¡Tuvo quince!

El más grande era Patch, que cuidaba de la pequeña Cadpig,
la menor de todos.

Lucky era el más valiente.

Y Roly Poly siempre hacía reír a los demás.



Una tarde, llegó una mujer a la casa.
Su nombre era **Cruella de Vil**.



—¡Qué perros tan encantadores!
—dijo Cruella—.
¡Los compro todos!

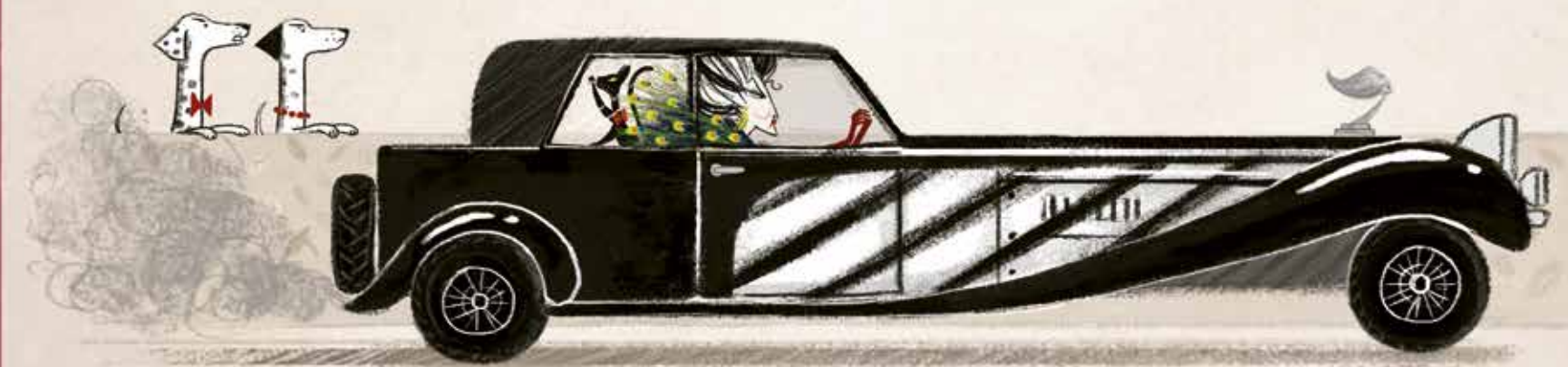
—Nunca los
venderíamos —dijo
el Sr. Dearly
con firmeza.

—Una pena —murmuró Cruella al salir—.
Serían un magnífico abrigo de piel.



Pongo gruñó.

—No me gusta Cruella de Vil —dijo.



—A mí tampoco —dijo Missis—. ¡Haría temblar las
manchas de cualquier cachorro!

No mucho más tarde, Pongo
y Missis salieron a dar un paseo,
pero al volver se dieron
un horrible susto...



—A lo mejor se han
escondido —dijo Pongo.



Pero no estaban por
ningún sitio de la casa.



—¡Mis cachorritos han sido
robados!

—lloraba Missis.



El Sr. y la Sra. Dearly
llamaron a la policía.



Pusieron anuncios en
los periódicos.

Pero no hubo noticias,
¡los cachorros se habían desvanecido!

A whimsical illustration of a town at night. In the foreground, two Dalmatian dogs, Pongo and Missis, are sitting on a grassy hill, looking up at a street lamp. The street lamp is on the left, and its light illuminates the scene. In the background, there are several colorful houses (pink, blue, and yellow) with many windows. Many dogs of various breeds are on the rooftops and streets, some looking out of windows. A full moon is in the sky on the right. The overall scene is a playful and imaginative representation of a town where dogs are the main characters.

Esa noche, Pongo y Missis subieron
a una colina cercana y ladraron.

—¡Ayuda!—gritaron.
—¡Quince cachorritos
de dálmata han sido robados!

Muchos perros les oyeron,
pero ninguno había visto
a los cachorros.

Pero entonces, desde muy lejos, oyeron a un viejo perro ovejero.

—He visto a vuestros cachorros —ladró roncamente.

—¡Están en una casa llamada **Villa Infierno!**

—¡Debemos ir allí y rescatarlos! —dijo Missis.

—¡Tienes razón! —dijo Pongo—. ¡Iremos esta noche!